

¿QUÉ ES EL ESPÍRITU SANTO?

¿Qué hace? ¿Cómo se adquiere? Según el cristianismo tradicional, el Espíritu Santo es la tercera persona de la Divinidad.

¿Es acaso cierto este concepto?

SE HA DICHO que la creencia en la doctrina de la trinidad es el meollo mismo, “la doctrina central de la religión cristiana” (*Enciclopedia Católica*, artículo “Trinidad”). Es el punto doctrinal sobre el cual hay un acuerdo casi universal.

No obstante, al mismo tiempo es una de las doctrinas más difíciles de explicar dentro del cristianismo tradicional.

Evangelistas de renombre mundial han afirmado que el Espíritu Santo, la supuesta tercera persona de la Divinidad, “no es fácil de explicar en términos teológicos”, o que “en realidad, la doctrina de la trinidad es un misterio”. Es imposible entender aquello de “uno y trino”. Es algo que, según se nos dice, tenemos que *aceptar por fe*.

“La mente del hombre no alcanza a entender cabalmente el misterio de la trinidad. Quien lo intente perderá el juicio. Mas el que negare la trinidad perderá el alma” (*A Handbook of Christian Truth*, Manual de verdad cristiana, por Harold Lindsell y Charles J. Woodbridge, páginas 51-52).

No fue un misterio para los apóstoles

La Biblia habla del plan de salvación como un misterio (del

griego *mysterion*, que significa algo desconocido anteriormente pero que ahora ha sido revelado). Pero eso no quiere decir que las verdades de Dios son un misterio para aquellos que Él está llamando a la salvación. En Marcos 4:11 vemos a Jesús de Nazaret, uno de los miembros de la Divinidad, hablando a sus discípulos. Acababa de relatar la parábola del sembrador, y cuando la multitud se fue, los discípulos le pidieron que la interpretara. “Y les dijo: A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas; para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados”.

Jesucristo muestra aquí clara y directamente que las verdades de Dios, las doctrinas de salvación o las palabras de vida son un misterio para los que no han sido llamados. Sólo sus propios discípulos tienen el privilegio de conocer el misterio del reino de Dios. Su verdad, su camino y sus enseñanzas no son “misteriosos” ni “difíciles de definir” para su pueblo. Él sólo empleó términos vagos y ambiguos para los no convertidos.

Jesucristo jamás se refirió al Espíritu Santo como una tercera persona de la Divinidad; no lo insinuó siquiera. No hay absolutamente ninguna base ni prueba en la Biblia que apoye la idea de la trinidad, aunque este concepto

sea aceptado casi universalmente por quienes profesan el cristianismo tradicional.

Aun los eruditos autores de la *Enciclopedia Católica* reconocen que “los pasajes que se pueden citar... como apoyo al concepto de su personalidad distinta [la del Espíritu Santo] son pocos”.

¿Debemos aceptar con “fe ciega” una de las creencias más importantes del cristianismo tradicional? A los cristianos se les manda: “Examinadlo todo; retened lo bueno” (I Tesalonicenses 5:21). El hecho de que todo el mundo acepte una doctrina no es prueba de que ésta sea correcta. La prueba de cualquier verdad doctrinal es la PALABRA DE DIOS, la Biblia, no lo que digan o piensen los hombres. Jesucristo dijo: “Tu palabra es verdad” (Juan 17:17), y: “El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero” (Juan 12:48).

¿Qué es la trinidad?

“La Trinidad es... la verdad de que en la unidad de la Deidad se encuentran tres personas: el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo... El Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios y, sin embargo, estos no son tres dioses sino uno solo... coeterno y coigual: todos iguales, no creados y omnipotentes” (*Enciclopedia Católica*, artículo “Trinidad”).

La afirmación anterior es bas-

Una breve lección de gramática

No faltará quien pregunte: ¿Cómo explicar el hecho de que el apóstol Juan haya empleado el pronombre personal masculino "él" al referirse al Espíritu Santo o Consolador en los capítulos 14, 15 y 16 de su evangelio?

El idioma griego, al igual que el español y otros idiomas romances (francés, italiano, etc.), carece de género neutro. Por lo tanto, todo objeto inanimado debe llevar un género masculino o femenino. Sin embargo, eso no significa que, por ejemplo, un vaso sea una personalidad masculina ni que una mesa, por ser de género femenino, sea una personalidad.

En el idioma griego, pues, como en el español, el género de una palabra no significa en absoluto que un objeto tenga calidad masculina o femenina, y mucho menos calidad de persona. Si así fuera, la Biblia se contradiría a sí misma porque la palabra hebrea (idioma en que está escrita la mayor parte del Antiguo Testamento) para "espíritu" (*rúah*) casi siempre es de género femenino; de hecho, aparece como masculino en muy pocos casos. No olvidemos, pues, que el género en el idioma es simplemente un elemento gramatical.

En los capítulos 14, 15 y 16 del Evangelio de Juan el pronombre "él" se refiere al Consolador, aunque no por razones teológicas ni espirituales, ni porque se trate de una persona.

Cuando estos pasajes se traducen a un idioma que tiene el género neutro (como por ejemplo el inglés), lo correcto no es emplear el pronombre masculino sino el neutro, indicando que se trata de una cosa y no de una persona. □

El Espíritu Santo en símbolos

Son varios los símbolos empleados en la Biblia para representar al Espíritu Santo, entre ellos el aliento (Génesis 2:7), el aceite (Salmos 45:7), el fuego (Mateo 3:11), una paloma (Mateo 3:16), el viento (Juan 3:8), el agua (Juan 4:14; 7:37, 39), un sello (Efesios 1:13) y una espada (Efesios 6:17).

Las características del Espíritu Santo nos muestran que es un poder impersonal emanado de Dios. El Espíritu se derrama (Isaías 32:15; Joel 2:28; Hechos 2:17; Tito 3:6), se sopla (Juan 20:22), llena al ser humano (Hechos 2:4; Efesios 5:18) y unge (Hechos 10:38).

Si el Espíritu Santo fuese una persona y miembro de una santa trinidad, resultaría imposible comprender y explicar los siguientes pasajes:

1) "Por la palabra del Eterno fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento [espíritu] de su boca" (Salmos 33:6).

2) "Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo... y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento" (Hebreos 6:4-6).

3) "Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo" (Juan 20:22).

4) "Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida" (Juan 3:34).

En la Palabra de Dios no hay oración, canto ni exclamación de adoración dirigida al Espíritu Santo. No obstante, muchos de los que profesan el cristianismo tradicional componen y cantan muchos himnos a este Espí-

ritu como si se tratara de una persona.

De las 17 epístolas del Nuevo Testamento que comienzan con un saludo de gracia y paz, sólo una hace mención del Espíritu Santo y únicamente como un medio de santificación (I Pedro 1:2), no como fuente de gracia. Estas invocaciones son hechas en el nombre de Dios y de su Hijo, pero no en nombre del Espíritu Santo. Esto es lógico, pues los escritores de la Biblia, inspirados por el Espíritu o poder de Dios, reconocieron que éste no era una persona.

Cabe observar también que en las 11 ocasiones en que se da gracias o se bendice, en seguida de estos saludos, tampoco se hace mención alguna del Espíritu Santo. ¿No es evidente, entonces, que la Palabra emanada de Dios no reconoce al Espíritu Santo como persona?

Cuando Esteban, lleno del Espíritu Santo, estaba siendo martirizado, vio abrirse los cielos y aparecer al Hijo del hombre a la diestra de Dios (Hechos 7:55-56). Esta importante descripción del cielo no menciona en absoluto la presencia del Espíritu Santo.

En el libro de Apocalipsis, Juan nos dice que tuvo una visión de Dios sentado en su trono. Un grupo de ancianos, el Cordero de Dios, cuatro seres vivientes, un ángel fuerte y muchos otros ángeles rodeaban el trono y cantaban un nuevo canto al Hijo de Dios, haciendo referencia al Cordero que fue inmolado y nos ha redimido por su sangre (5:9). Si el Espíritu Santo fuese una persona, igual a Dios, ¿no estaría también presente en el trono? También se describen otras escenas, como en Apocalipsis 7:10, en las que no aparece el Espíritu Santo. □

El Espíritu Santo es el poder de Dios

El Espíritu Santo es el poder impersonal de Dios. Esta afirmación la basamos en los siguientes pasajes de la Biblia: Génesis 6:3; Job 33:4; Salmos 139:7; Isaías 11:2; 42:1; 61:1; Ezequiel 36:27; 39:29; Lucas 1:15, 35, 67; 11:13; Juan 20:22; Hechos 4:8, 31;

13:9; 15:8; Romanos 8:11; II Corintios 1:22; I Pedro 1:21.

Todas las obras de Dios son realizadas por medio de este poder (Mateo 3:11; Lucas 2:26; Juan 1:33; 14:26; 20:22; Hechos 1:2, 5, 8, 16; 2:33, 38; 4:8; 10:38, 44, 45). Dios se valió de su

poder para crear el cielo, la tierra, los hombres y las bestias (Génesis 1:1; Jeremías 27:5; 51:15).

Como Dios ha dado este mismo Espíritu sin medida a su Hijo unigénito, se reconoce que sus obras se efectúan por medio del mismo poder (Mateo 28:18; Juan 3:34). Jesús dijo a sus seguidores que el Consolador procedería de Dios (Juan 15:26) y les ordenó que esperaran en Jerusalén hasta recibir ese poder. Este poder guarda a los cristianos (I Pedro 1:5). □

tante contundente. ¿En qué autoridad se apoya?

Una fuente invocada a menudo es la "tradición". Se acostumbra citar (con frecuencia mal) a los antiguos autores y a los "padres de la Iglesia" para demostrar que esta doctrina data de siglos atrás. Pero no todos los cristianos profesos la creyeron.

Dejemos que los registros hablen por sí mismos.

"No podemos dudar que entre los padres ortodoxos había opiniones diferentes acerca de este tema misterioso hasta que fue definido por la Iglesia" (*Dictionary of Doctrinal and Historical Theology*, Diccionario de teología doctrinal e histórica, artículo "Trinidad").

Un aspecto interesante que muchos dejan de lado intencionalmente es que gran parte de los que creyeron en la "santísima trinidad" fueron anatematizados por sus creencias. Fueron considerados herejes en su época y fueron expulsados y excomulgados por estas ideas heréticas. Fue sólo en el Concilio de Calcedonia, en el año 451 D.C., que la doctrina de la

trinidad se convirtió definitiva y permanentemente en una fórmula oficial de la ortodoxia, aunque su historia comenzó mucho antes.

El germen del concepto de la trinidad se encuentra, sin desarrollarse aún, en los "padres" cristianos tan antiguos como Clemente de Alejandría, Orígenes, Tertuliano e Ireneo, unos 200 años después de Cristo. Pero la idea de "uno y trino" en la Divinidad no era nueva. Los antiguos paganos conocían muy bien el concepto de tríadas o dioses trinitarios y es muy posible, incluso probable, que el pensamiento pagano haya influido en el desarrollo de esa doctrina en el cristianismo tradicional.

La doctrina de la trinidad recibió el primer visto bueno oficial en los decretos del Concilio de Nicea en el año 325 D.C. Este concilio fue convocado por el emperador romano Constantino, quien vio en la Iglesia una columna de estabilidad para su gobierno y el de sus descendientes. Tratando de lograr esa estabilidad, insistió en que todos los cristianos deberían

tener una creencia común unificada que incluyera, desde luego, un mismo concepto de la naturaleza de Dios.

El texto adoptado por el Concilio fue el que había formulado Atanasio, diácono egipcio proveniente de Alejandría.

"La escuela catequística alejandrina, que veneraba como sus dirigentes a Clemente de Alejandría y a Orígenes, los más grandes teólogos de la Iglesia Griega, aplicaba el método alegórico a la explicación de las Sagradas Escrituras. Su pensamiento fue influido por Platón, y su punto fuerte era la especulación teológica. Entre sus miembros se contaban Atanasio y los tres capadocios..." (*Ecumenical Councils of the Catholic Church*, Concilios ecuménicos de la Iglesia Católica, por Hubert Jedin, página 29).

Muchos, encabezados por el sacerdote Arrio y otros, se opusieron al credo tal como había sido adoptado. Arrio pronto fue excomulgado y expulsado, mas al poco tiempo regresó con el apoyo de Constantino. Atanasio fue expul-

Pablo no reconocía la trinidad

En la actualidad, muchos defensores de la doctrina de la trinidad probablemente consideran al apóstol Pablo blasfemo porque no mencionó el Espíritu Santo en sus saludos a las iglesias. En la introducción de su carta a los romanos, Pablo se presenta como apóstol de Dios el Padre y de Jesucristo, pero no habla de una tercera persona.

También deja por fuera al Espíritu Santo en el saludo de sus otras cartas, que suelen comenzar: "Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo" (I Corintios 1:3; II Corintios 1:2; Gálatas 1:3; Efesios 1:2; Filipenses 1:2; Colosenses 1:2; I Tesalonicenses 1:1; II Tesalonicenses 1:2; I Timoteo 1:2; II Timoteo 1:2; Tito 1:4 y Filemón 1:3).

En ninguno de estos saludos se menciona el Espíritu Santo, lo que sería un gran olvido, casi una blasfemia, si la doctrina de la trinidad fuera cierta... y no olvidemos que la blasfemia contra el Espíritu es llamada el pecado imperdonable (Mateo 12:32).

El Espíritu Santo se menciona junto

con Dios el Padre y con Jesús solamente en II Corintios 13:14, donde el tema es la comunión o confraternidad cristiana. El Espíritu Santo no es el tercer miembro de la Divinidad.

En Romanos 8:17 Pablo identifica a los cristianos como herederos del Padre y de Cristo, pero no dice nada acerca de que seamos herederos del Espíritu Santo. En I Corintios leemos que los cristianos pertenecen a Cristo tal como Cristo pertenece a Dios, pero no dice que nadie pertenezca al Espíritu Santo. En I Corintios 11:3 se nos dice que el hombre es la cabeza de la mujer, Cristo es la cabeza del hombre y Dios es la cabeza de Cristo. Pero ¿no hay lugar para el Espíritu Santo como persona!

Efesios 5:5 menciona el reino de Dios y de Cristo, pero no un reino del Espíritu Santo. Sin embargo, fue esta misma omisión en la Edad Media, junto con la creencia prevaleciente en el Espíritu Santo como tercera persona de la trinidad, lo que originó una gran herejía dentro de la Iglesia Católica. Muchas personas, creyendo que el reino

era la iglesia misma (y como ésta había perdurado ya más de mil años) siguieron una nueva religión "espiritual" que proclamaba la inminente era o reino del Espíritu Santo, concepto que sería apenas lógico si dicho Espíritu fuese una persona. Debemos añadir con toda justicia que la Iglesia Católica se movió rápidamente para denunciar esta doctrina como herética.

En Colosenses 3:1 Pablo menciona que Cristo está sentado a la diestra del Padre. Si el Espíritu Santo fuese una persona, ¿no estaría sentado allí también?

No obstante, el pasaje definitivo es I Timoteo 2:5: "Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre". Esto significa que el Espíritu Santo ni siquiera es mediador, sino que fue enviado a la tierra específicamente para ayudar a los hombres y morar en ellos. Si el Espíritu fuera una persona, ¿no sería mediador?

Estas y otras escrituras desmienten el concepto de que el Espíritu Santo es una persona. □

sado poco después. El mismo Constantino sabía poco del asunto que provocó la disputa, y tenía poco interés en averiguar la verdad al respecto.

Los altibajos continuaron. Atanasio fue exiliado tres o cuatro veces, y regresó de nuevo. Se convocaron otras conferencias. Unas decidieron una cosa, otras decidieron otra. El único denominador común era la política, la lucha por el poder y la competencia. La doctrina trinitaria prevaleció, quizá sencillamente porque la mayoría no estaba dispuesta a declarar que Cristo hubiera sido inicialmente un ser creado, como lo sostenía Arrio, ni un ser humano común y corriente antes de ser ungido por el Espíritu Santo en forma de paloma, como lo sostenían otros.

No fue hasta mediados del siglo quinto y el Concilio de Calcedonia que el credo de la trinidad quedó firme e irrevocablemente arraigado dentro de la doctrina del catolicismo. Aun así, en los siglos

que le siguieron se han presentado individuos y grupos que profesan opiniones diferentes.

El poder de Dios

Quienes abogan por la doctrina de la trinidad suelen citar Mateo 28:19-20 para demostrar que el Espíritu Santo es un ser individual aparte.

Lo que este versículo demuestra en realidad es que una vez bautizada una persona, viene a formar parte de una FAMILIA. Cuando somos bautizados en el nombre de Dios, simplemente somos bautizados en la familia de Dios. (Para una explicación detallada ver el cuadro titulado "Mateo 28:19".)

El Espíritu es la esencia o el poder de Dios. Y así como la semilla de vida o espermatozoide de un hombre engendra un hijo y lo hace suyo, Dios también se vale de su Espíritu para engendrarlos a nosotros, después del arrepentimiento y el bautismo, como hijos suyos y miembros de su familia.

El Espíritu Santo, pues, es el poder de Dios que emana de Él. Y como este poder le pertenece a Él, se halla también en todos sus hijos. Es la fuerza unificadora que hace de ellos una sola familia.

Este versículo enseña una verdad que confirma claramente la relación familiar de Dios. No se refiere en absoluto a una tríada en la Divinidad.

Lo que hace el poder de Dios

¡Dios es poder! Su poder es el Espíritu Santo. Fue mediante el poder o Espíritu de Dios que fueron creadas todas las cosas en el principio.

¿Cómo puede ser? Génesis 1:1 dice: "En el principio creó Dios..." ¿Quiere esto decir que Dios personalmente formó la obra creada con sus propias manos? No. Dios el Padre no desempeñó personalmente la función creadora, sino que fue Cristo quien de hecho creó todas las cosas (Juan 1:3). Esta verdad se expone tam-

El Espíritu de Dios en la Biblia

La Biblia demuestra claramente la personalidad de Jesucristo, pero no así la personalidad del Espíritu Santo.

"El Antiguo Testamento evidentemente no representa al espíritu de Dios como una persona, ni en el sentido estrictamente filosófico ni en el sentido semítico. El espíritu de Dios es sencillamente el poder de Dios. Si algunas veces se representa como algo diferente de Dios, es porque el aliento de Yahvéh actúa exteriormente (Isaías 48:16; 63:11; 32:15)". Esto afirman los autores de la *Nueva Enciclopedia Católica*.

Y prosiguen: "Los escritores del Antiguo Testamento rara vez le atribuyen al espíritu de Dios emociones o actividad intelectual (Isaías 63:10; Sabiduría 1:3-7). Cuando emplean tales expresiones, las usan en sentido puramente figurativo y se explican por el hecho de que el *rúah* también se consideraba como la sede de los actos intelectuales y de los sentimientos (Génesis 41:8). Tampoco se encuentra en el Antiguo Testamento ni en la literatura rabínica la idea de que el espíritu de Dios sea un intermediario entre Dios y el mundo. Esta actividad es propia de los ángeles, aunque a ellos se atribuye

parte de la actividad que en otras partes se atribuye al espíritu de Dios" (Volumen XIII, página 574).

En el Antiguo Testamento el Espíritu de Dios se presenta como su poder. Es el poder por el cual el ser que más tarde se convirtió en Jesucristo creó todo el universo, actuando en nombre de Dios el Padre. Esos teólogos también reconocen que cuando la Biblia se refiere al Espíritu en un sentido personal, simplemente lo está *personificando* como lo haría con la sabiduría o cualquier otro atributo.

Ahora bien, ¿qué dicen respecto del Nuevo Testamento?

"Si bien los conceptos del Espíritu de Dios en el Nuevo Testamento son en gran parte una continuación de aquellos del Antiguo, el Nuevo Testamento contiene la revelación gradual de que el Espíritu de Dios es una persona".

Pero esto sólo parece así a quienes tienen una idea preconcebida de que Dios es una trinidad, y son muy pocos los pasajes que pueden interpretarse como textos que presenten al Espíritu Santo como una persona, y en cada caso ello se debe únicamente a un concepto gramatical erróneo.

Veamos qué más dice la *Nueva Enciclopedia Católica*: "La mayoría de los textos del Nuevo Testamento revelan al espíritu de Dios como algo, no como alguien; esto es especialmente evidente en el paralelismo entre el espíritu y el poder de Dios".

Aunque los teólogos quisieran ver en la Biblia la afirmación de que el Espíritu es una persona, tienen que reconocer que ella lo presenta como algo, no alguien. Ni siquiera la personificación del Espíritu es prueba de su personalidad.

"Cuando se atribuye al espíritu de Dios una actividad cuasipersonal, como hablar, impedir, desear, morar (Hechos 8:29; 16:7; Romanos 8:9), ello no justifica la conclusión inmediata de que en estos pasajes el espíritu sea considerado como una persona. Las mismas expresiones se emplean para ideas abstractas o cosas personificadas en retórica (ver Romanos 6:6; 7:17). Así, el contexto de la frase 'blasfemia contra el Espíritu' (Mateo 12:31; compárese con Mateo 12:28; Lucas 11:20) muestra que se está haciendo referencia al poder de Dios" (*Nueva Enciclopedia Católica*, Volumen XIII, página 575). □

I Juan 5:7-8

En un intento por imponer en el mundo la falsa doctrina de la trinidad, un monje copista en el siglo cuarto después de Cristo insertó en la Biblia unas palabras totalmente apócrifas con el fin de "probar" esta antigua doctrina pagana.

Abramos la Biblia (versión de Reina-Valera) en I Juan 5:7-8: "Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan".

Las palabras que hemos señalado con letra bastardilla en este pasaje apócrifo no aparecían en el texto de ningún manuscrito griego hasta después de que se inventó la imprenta. Esta afirmación queda corroborada al hacer un poco de investigación. Los versículos 7 y 8 deben rezar así: "Tres son los testigos: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan". Algunas versiones modernas los traducen de esta manera.

Comentarios bíblicos (antiguos y modernos), tanto de tendencia liberal como conservadora, están de acuerdo en cuanto al origen muy dudoso de esta porción de I Juan 5:7-8 (tal como aparece hoy en la versión de Reina-Valera,

revisiones de 1909 y 1960). Veamos un par de citas: El *New Bible Commentary: Revised* (Nuevo comentario bíblico: revisado) dice: "... Las palabras son una glosa obvia, y la versión revisada [en inglés] hace bien en excluirlas aun de su margen" (página 1269). *Peake's Commentary on the Bible* (Comentario bíblico de Peake) es aun más cortante: "La famosa interpolación después de 'tres testigos' ni siquiera aparece en la versión revisada, y con toda razón... No la contiene ningún manuscrito griego digno de respeto. Apareció por primera vez en un texto latino a finales del siglo cuarto; de ahí pasó a la Vulgata y por último al Nuevo Testamento de Erasmo [y de allí a las versiones modernas]" (página 1038).

Quienes hicieron las traducciones modernas pronto encontraron dificultades con esta parte de I Juan 5:7-8. El pasaje ocurre en solamente dos de los manuscritos griegos modernos, en una o dos versiones antiguas de escaso valor y, desde luego, en muchas copias tomadas de la Vulgata latina. Este es todo el apoyo que existe para tan dudoso texto.

Estas palabras de I Juan 5:7-8 faltan en todos los manuscritos anteriores a la época de la imprenta, con una sola excepción: el *Codex Montfortii*, que

está conservada en el Colegio de la Trinidad en Dublín, Irlanda.

Faltan también en las versiones siríaca, arábiga, etiópica, copta, armenia, eslava, etc. En resumen, faltan en todas las versiones antiguas salvo la Vulgata... y ni siquiera aparecen en los manuscritos más antiguos de esta última.

No hemos de pasar por alto el hecho de que ni un solo manuscrito griego o texto religioso anterior al siglo 15 contiene el menor indicio de esta interpolación en I Juan 5:7-8. Y por último, ninguno de los padres griegos la cita en las discusiones que surgieron con respecto a la doctrina de la trinidad.

F. F. Bruce, respetado erudito británico, dice lo siguiente acerca de estas palabras: "... Una nota al pie de la página señala, con razón, que el pasaje 'no se encuentra en ninguno de los antiguos manuscritos griegos ni en las traducciones antiguas ni en el mejor manuscrito de la misma Vulgata', y sugiere que probablemente se trata de una glosa introducida en el texto" (*The English Bible*, La Biblia en inglés, página 217).

Es claro que se trata de un pasaje apócrifo añadido al canon del Nuevo Testamento. Por tanto, debería considerarse inexistente en la Biblia. □

Mateo 28:19

Mateo 28:19 es un texto que, tomado en sentido completamente erróneo, se ha utilizado para probar la doctrina de la trinidad: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo".

Pretender que según este pasaje los tres (el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo) son personas, es una falta de honradez con respecto a la Biblia. Los dos primeros, Dios el Padre y Jesucristo, obviamente son dos personajes individuales y distintos dentro de la Divinidad. Pero esto no quiere decir que automáticamente el Espíritu Santo sea una persona también.

No sólo las personas tienen nombre. Le damos nombre a casi todo, tanto a cosas como a lugares.

¿Por qué ordenó Jesús a sus discípulos que bautizaran a los conversos en estos tres nombres para recibir el Espíritu Santo? Algunos eruditos traducen la expresión griega *eis to onoma* ("en el nombre de") más o menos como "en la posesión de".

Cuando Dios el Padre otorga el arrepentimiento verdadero (Romanos 2:4; Hechos 11:18; II Timoteo 2:25), la persona llega a pertenecerle a Él. Cuando recibimos el Espíritu Santo y nos dejamos guiar por él (Romanos 8:9, 14, 16-17), nos convertimos en hijos de Dios, tanto que llevamos su nombre. Nos convertimos en parte de la familia de Dios a la cual también pertenece el Espíritu Santo, aunque no como persona.

Los seres humanos muchas veces llevan el nombre de sus progenitores, como Fernández, González, Rodríguez, que significan originalmente hijo de Fernando, de Gonzalo, de Rodrigo.

"Dios" es el nombre de la familia; es el "apellido", por así decirlo, del reino divino formado por seres espirituales. El nombre del Padre es "Dios" en español. A Jesucristo, quien fue crucificado para que nosotros pudiéramos obtener el perdón de nuestros pecados pasados, también se le da el nombre de *Dios* en Juan 1:1, Hebreos 1:8 y en otros textos del Nuevo Testamento. El Espíritu Santo, que emana de Dios,

es el agente de la concepción por medio del cual recibimos las "arras" de nuestra salvación (II Corintios 1:22; Efesios 1:14; Romanos 8:16).

Muchas personas han entendido mal el papel que desempeñan el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en el proceso de salvación. La doctrina de la trinidad es en parte un resultado de este error fundamental.

Este pasaje es otro ejemplo de un texto que nos enseña exactamente lo contrario de lo que se pretende. Mateo 28:19 no enseña la doctrina pagana de la trinidad, como nos quieren hacer creer, sino todo lo contrario: que Dios es un reino o familia creciente a la cual nosotros también podremos pertenecer mediante el arrepentimiento, el bautismo, el engendramiento por medio del Espíritu Santo y la perseverancia paciente hasta el final de la vida humana, o hasta la venida de Jesucristo si ésta ocurre primero. La idea de una trinidad cerrada, tríada o triunvirato no forma parte del plan ni de la naturaleza de Dios. □

bién en Hebreos 1:2 donde leemos lo siguiente acerca de Cristo: "... por quien asimismo hizo el universo".

¿Fue, pues, Jesucristo quien formó todas las cosas? Nuevamente respondemos: No. La palabra hebrea traducida como *Dios* en Génesis 1:1 es *Elohim*, que es un sustantivo plural y como tal puede indicar una pluralidad o *relación familiar* entre el Padre y el Hijo.

La familia de Dios planeó la creación mucho antes de hacerla realidad, elaborando cuidadosamente hasta los últimos detalles. Así como un constructor hace planos heliográficos mucho antes de comenzar a tender los cimientos de una gran obra de ingeniería, la familia de Dios también planeó el universo. Cuando la planificación

fue completa, Jesucristo ejecutó los planes por medio del poder que es el Espíritu Santo. Esto no significa que un tercero se encargó de la obra, sino que el trabajo se efectuó por medio del poder o la autoridad de la familia divina.

Es omnipresente

Tanto en el Nuevo Testamento, escrito en griego, como en el Antiguo, escrito en hebreo, las palabras traducidas como *espíritu* significan también aire, viento, atmósfera. Y al igual que la atmósfera terrestre, el poder de Dios se encuentra en todas partes. Así fue cómo Jesús pudo realizar toda la obra de creación Él mismo.

La oración de David en Salmos 139:7-8 muestra que él sabía de la omnipresencia del Espíritu o poder de Dios. Fuere uno adonde

fuere en el universo, allí encontrará el Espíritu de Dios. Así es cómo Jesucristo "sustenta todas las cosas con la palabra de su poder" (Hebreos 1:3). Por su autoridad como Dios, Él mantiene en su lugar todas las cosas del universo. Esta labor se cumple por medio del poder de la familia divina y con el consentimiento expreso del Padre.

Si bien el Padre es supremo en la familia de Dios, según testificó el mismo Jesucristo (Juan 14:28), Jesús es el administrador del Espíritu Santo (Juan 15:26) y, por tanto, es mayor que ese Espíritu. Bastan estos dos pasajes para anular la suposición de que el Espíritu Santo es una persona con la misma jerarquía del Padre y del Hijo. El Espíritu Santo es el *poder de Dios*, el agente por medio del cual Él cumple su voluntad. No es una tercera persona.

Es un don

El poder de Dios puede ser nuestro, como don gratuito, si cumplimos los requisitos. Una vez que nos hemos arrepentido y nos bautizamos, Dios nos otorga el *don* del Espíritu Santo (Hechos 2:38).

Si el Espíritu Santo fuese una persona, sería algo presuntuoso de parte de Dios ir repartiendo a esa persona entre sus elegidos. Hablando del don del Espíritu, Dios dice que en los últimos días Él "derramará" su Espíritu, que le pertenece a Él, sobre toda la humanidad (Hechos 2:17). La palabra griega utilizada aquí significa verter, tal como se vertería o derramaría agua de una jarra. ¿Se puede verter a una persona? Claro que no.

¿Cuáles son sus funciones?

La Biblia nos manda aprender acerca del plan de Dios observando las cosas creadas (Romanos 1:20). Dondequiera que miremos, vemos que cada animal, pájaro, planta y microbio se reproduce a sí mismo. En Génesis 1:26 Dios (*Elohim*) dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen". *¡Dios se está reproduciendo a sí mismo!* Esto debería ser evidente para nosotros, seres humanos raciona-

¿A quién oró Jesús?

Aplicémosle al concepto de la trinidad un poquito de sentido común. Consideremos la siguiente verdad bíblica irrefutable: Jesucristo no fue concebido por un padre humano como lo es todo ser humano (con la excepción de Adán y Eva), sino por el Espíritu Santo.

Un ser angelical se le apareció a José, padre legal de Jesús, en un sueño y le declaró: "... no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es" (Mateo 1:20; compárese con el versículo 18). Fue quizá el mismo ángel, el arcángel Gabriel (Lucas 1:26), el que había sido enviado a María con el mismo mensaje.

Nótese cuidadosamente el texto de su conversación: "Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús" (Lucas 1:30-31).

La respuesta de María fue exactamente lo que se podía esperar de una mujer en su situación: "Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón. Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo [esta es la verdadera definición bíblica del Espíritu Santo: una fuerza o un poder] te cubrirá con su sombra; por lo

cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios... porque nada hay imposible para Dios" (versículos 34-35, 37).

Pero el ser a quien Jesús llama su Padre no es el Espíritu Santo sino Dios. En el Evangelio de Juan, Jesús le dijo a María Magdalena: "... vé a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios" (Juan 20:17).

Esto nos empieza a mostrar cuán irracional es el concepto de la trinidad. Si el Espíritu Santo fuese una persona, entonces éste sería el padre de Jesús. Pero Jesús mismo declaró que su padre era *Dios*.

Más aún, si el Espíritu Santo fuese una persona, Jesús se equivocó de "padre" al orar. Habiendo sido Jesús engendrado por medio del Espíritu Santo, si éste fuera una persona tendría que ser su padre. Pero en los cuatro evangelios vemos que Jesús le oraba directamente al Dios todopoderoso como su padre. Citaremos un solo ejemplo: Juan 17:1, 3: "Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti... Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, *el único Dios verdadero* [todavía le está hablando al Padre], y a Jesucristo, a quien has enviado". □

El Espíritu Santo, ¿es una persona?

¿Es el Espíritu Santo una persona como Dios el Padre y como Jesucristo? Esto es lo que enseña la doctrina de la trinidad. Sin embargo, veamos el testimonio claro y contundente de las Sagradas Escrituras:

1) El Espíritu Santo es el poder de Dios: "No con ejército, ni con fuerza [humana], sino con mi Espíritu, ha dicho el Eterno de los ejércitos" (Zacarías 4:6). "Yo estoy lleno de poder del Espíritu del Eterno, y de juicio y de fuerza . . .", declaró el profeta Miqueas (Miqueas 3:8).

2) Es el Espíritu de sabiduría e inteligencia, el Espíritu de consejo y poder, el Espíritu de conocimiento y de temor del Señor, que no es terror sino profundo respeto y reverencia (Isaías 11:2).

3) Es un don. Después de bautizada una persona, recibe el "don del Espíritu Santo" (Hechos 2:38). Es algo que

se derrama: "Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne" (Hechos 2:17). Asimismo leemos: ". . . se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo" (Hechos 10:45).

4) El Espíritu Santo, para que surta efecto en la vida del cristiano, tiene que avivarse. Pablo le recordó al joven evangelista Timoteo: "Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti" (II Timoteo 1:6).

5) El Espíritu de Dios se puede apagar (I Tesalonicenses 5:19).

6) Es el poder engendrador de Dios (Mateo 1:18; Romanos 8:9).

7) Es la garantía que Dios nos da de que cumplirá su promesa (Efesios 1:13-14).

Nótese que ninguno de estos textos cita característica alguna que dé a entender que se trata de una persona.

¿Acaso las personas hacen estas cosas? ¿Se puede derramar o apagar a una persona? ¿Puede alguien vivir dentro o en el corazón de otro?

Para otra prueba que refuta el concepto de que el Espíritu Santo es una persona, leamos Mateo 1:20. Aquí dice que el engendramiento de Jesucristo fue "del Espíritu Santo". Sin embargo, Jesús no le llama "padre" al Espíritu Santo sino a Dios (Juan 14:16). Si el Espíritu Santo fuese una persona, tendría que ser el padre de Jesús. Esta es una prueba contundente de que el Espíritu no es una persona sino el poder de Dios el Padre, que Él usa como nosotros usamos, por ejemplo, la electricidad.

Si el Espíritu Santo fuese una persona, Jesucristo le oró al que no era su Padre. Los cuatro evangelios nos muestran a Jesús hablándole a Dios, y no al Espíritu Santo, como su Padre. □

Dios es uno

Jesús afirmó, tal como aparece en Juan 10:30: "Yo y el Padre uno somos". Ahora leamos Juan 17:21 muy cuidadosamente. Aquí Jesús pidió para sus seguidores que "todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros . . ."

Existe una Deidad, o una familia divina, con un mismo propósito y un mismo sentir. Esa familia consta ahora de dos miembros: Dios el padre y su Hijo Jesucristo, como se afirma claramente en Juan 1:1: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios". El *Verbo* o *Vocero* de la familia divina se refiere a aquel que más tarde se convirtió en Jesucristo (ver el versículo 14).

También Hebreos 1 muestra definitivamente que Cristo fue y es Dios: "Dios . . . en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la majestad en las alturas" (Hebreos 1:1-3). Hablando de Cristo, Dios

dice: "Adórenle todos los ángeles de Dios" (versículo 6). Solamente se puede rendir adoración a los miembros de la familia de Dios.

Ahora bien, la familia de Dios no está cerrada, limitada al Padre y a Jesucristo: "Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (Juan 1:12). No se está hablando aquí de existir en alguna especie de plano angelical. Hebreos 2:7-8 muestra que el hombre, al igual que Cristo, fue hecho "un poco menor que los ángeles", pero que ha de ser coronado "de gloria y de honra". "Todo" quedará sujeto "bajo sus pies", aunque "todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas" porque aún no ha resucitado a la inmortalidad.

Cuando Cristo declaró que Él y el Padre eran uno y que Él era igual a Dios, los judíos lo acusaron de blasfemia. Pero Él les contestó: "¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois [en potencia]? Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada), ¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy?" (Juan 10:34-36).

Por lo tanto, la familia de Dios ha de

ampliarse para incluir a todos los seres humanos que acepten a Cristo como su Salvador y se sometan a su gobierno en su vida. Nosotros, los verdaderos cristianos, "ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es" (I Juan 3:2). I Corintios 15:49, 53 añade: "Y así como hemos traído la imagen del terrenal [Adán], traeremos también la imagen del celestial [Cristo] . . . Porque es necesario que . . . esto mortal se vista de inmortalidad". Aquí dice claramente que los cristianos resucitados han de convertirse en inmortales como Cristo. Él es nuestro hermano mayor (Romanos 8:29; Hebreos 2:11), el autor de nuestra salvación (Hebreos 2:10). Cuando seamos transformados, nuestro cuerpo mortal se convertirá en uno espiritual como el de Cristo. Él transformará el "cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante el cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas" (Filipenses 3:20-21).

Para más información, solicite las publicaciones tituladas *¿Por qué nació usted?* y *Su Portentoso Futuro*. □

les y pensantes. Nosotros hemos de ser SEMEJANTES A DIOS (I Juan 3:2). ¡Hemos de convertirnos en "Dioses"!

Cuando el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo, se une a nuestra mente, SOMOS ENGENDRADOS DE NUEVO, esta vez espiritualmente, como fuimos una vez engendrados físicamente. La Biblia lo dice: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien, por su gran misericordia, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha reengendrado a una esperanza viva" (I Pedro 1:3, Biblia de Jerusalén). Luego el versículo 23 añade: "Habéis sido reengendrados de un germen no corruptible, sino incorruptible, por medio de la Palabra de Dios viva y permanente".

El Espíritu Santo nos impregna con la naturaleza divina. Este engendramiento espiritual nos imbuje de la naturaleza y la mente de Dios. A lo largo de la vida cristiana hemos de crecer "en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (II Pedro 3:18). Entonces nacemos en su familia como seres inmortales (I Corintios 15:49-52) y gobernaremos la tierra como hijos de Dios (Apocalipsis 5:10).

¿Por qué el engaño?

¿Por qué Satanás ha implantado la doctrina de la trinidad en el mundo? Porque no quiere que nosotros reinemos en su lugar. Lucero (ahora convertido en Sata-

nás) fue creado para que administrara el gobierno de Dios en la tierra. Pero se rebeló, se negó a servir al Creador y perdió su posición (Ezequiel 28:11-19; Isaías 14:12-14). La tercera parte de los ángeles se unieron a Lucifer en su rebelión y fueron lanzados a la tierra con él; se descalificaron a sí mismos para reinar en el gobierno de Dios. (Para mayor información sobre esta rebelión angelical, solicítese el folleto titulado *¿Creó Dios al diablo?*)

Puesto que han quedado descalificados, no quieren que otros alcancen lo que alguna vez fue su posición. Como consecuencia, llevan 6.000 años ocultándole a la humanidad el grandioso propósito de Dios y su plan para llevarlo a cabo. Si logran hacernos creer en la trinidad, caeremos en el engaño de pensar que la Divinidad consta de solamente tres personas. Así no podríamos imaginarnos que nosotros fuimos creados para NACER como miembros de la FAMILIA DE DIOS y compartir la tarea de gobernar el universo.

Satanás pretende hacernos creer que Dios es una trinidad cerrada y no una familia que está *creciendo*. Si vemos la Divinidad como algo restringido a lo cual no tenemos acceso, no vamos a esforzarnos por formar parte de ella.

Desde todo punto de vista, la trinidad es un concepto falso. Quien afirme que la trinidad trata simplemente de tres aspectos o manifestaciones de un Dios, le estará restando a Jesucristo su cali-

dad de persona. Pero si el Espíritu Santo fuera una persona, entonces no podría entrar en los seres humanos como el poder engendrador y el carácter de Dios para traer a cada uno individualmente hasta el nacimiento, produciéndose así "muchos hijos" (Hebreos 2:10). Y si alguien argumenta que esto sí es posible, basándose en el hecho de que para Dios todo es posible, estará reconociendo que el Espíritu Santo es el Padre, y esto a su vez contradice la afirmación de que es una persona aparte.

Esta, pues, es la verdad acerca del Espíritu Santo. La familia de Dios no está vedada a la humanidad, como Satanás pretende hacernos creer.

SUS PUERTAS ESTÁN ABIERTAS para nosotros, nuestros familiares y toda la humanidad. Si aceptamos la verdad de Dios y le obedecemos a Él, podremos ser hechos a imagen exacta suya. Dios así lo desea.

¡La decisión es nuestra! □

LECTURA ADICIONAL

Si usted desea estudiar más a fondo el tema del grandioso potencial humano, le recomendamos que solicite las siguientes publicaciones:

- *¿Por qué nació usted?*
- *Su Portentoso Futuro*
- *¿Qué significa "nacer de nuevo"?*

Se las enviaremos *absolutamente gratis* al recibir su solicitud.

DIRIJA TODA CORRESPONDENCIA A LA DIRECCIÓN MÁS CERCANA A SU DOMICILIO

Argentina: Casilla 2996, Correo Central, 1000 Buenos Aires
Brasil: Caixa Postal 1153, São Francisco, 24250 Niterói, R.J.
Colombia: Apartado Aéreo 11430, Bogotá 1, D.E.
Costa Rica: Apartado Postal 7700, 1000 San José
Chile: Casilla 10384, Santiago
Ecuador: Casilla Postal 1140, Quito
El Salvador: Apartado Postal 2499, San Salvador
España: Apartado Postal 1230, 28080 Madrid

Estados Unidos: Apartado 111, Pasadena, CA 91123
Guatemala: Apartado Postal 1064, Guatemala
Honduras: Apartado Postal 1621, San Pedro Sula
México: Apartado Postal 5-595, 06500 México, D.F.
Perú: Apartado Postal 688, Miraflores, Lima 18
Portugal: Apartado 622, 4011 Porto Codex
Puerto Rico: Apartado 3272, San Juan, PR 00904-3272
Venezuela: Apartado Postal 3365, Caracas 1010-A